

180°

Autora: Elia Saneleuterio Temporal.

Alcorcón: Lastura, 2019.

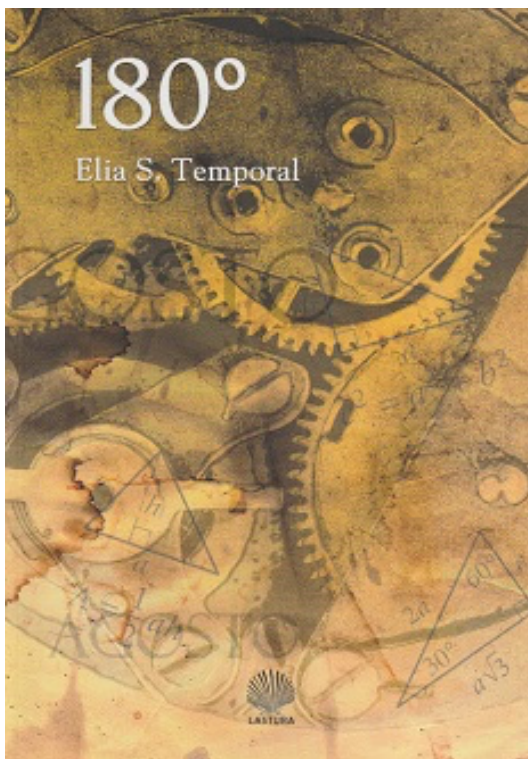
Lucía Rodríguez Olay

rodriguezolucia@uniovi.es

Universidad de Oviedo - España

Recibido: 17-03-2021

Aceptado: 16-03-2022



contará en las páginas siguientes.

180° de Elia S. Temporal es un poemario que se presenta como una *reincubación* de una obra que había comenzado a gestarse en 2005. Está estructurado en dos grandes bloques: introducción y texto poético. La primera de ellas lleva por título “El tiempo en puntas de alfiler” y está firmada por María Teresa Espasa.

En la introducción, se nos dan ya las pistas y los elementos clave que iremos encontrando en nuestra lectura: el tiempo, la memoria, la experiencia, la nostalgia, la duda y el amor que evoluciona desde el inicio de un poemario estructurado como un diario que, a lo largo de cinco meses, nos hace dar un viaje por ciudades, emociones y sensaciones.

El conjunto de poemas se abre con una doble referencia musical; Amaral y el Dúo Dinámico. Ambos fragmentos de canciones aluden al tiempo y al amor como el anuncio y el preámbulo de lo que Elia S. Temporal nos

Los poemas se enmarcan en cinco meses que van desde un 14 de mayo a un 14 de septiembre, y cada uno de ellos se sitúa en una ciudad que determina también el contenido de los textos y de las palabras que en ellos aparecen.

Otra de las características que dan forma y unidad al texto es el uso de acrónimos que nos llevan desde el inicial VERTICAL hasta el final HORIZONTAL, compartiendo, de ese modo, el movimiento de 180° que la autora da y que nos invita, casi a modo de juego, a seguir.

El uso de guiones, de paréntesis o de barras es otro de los artificios que la poeta emplea y al que recurre para que las palabras tengan más de un significado. Es, en esa casi doble escritura, como si quisiera decirnos que las cosas hay que leerlas o vivirlas varias veces para que nos podamos empapar de todos sus matices.

El mes de mayo parte de la vertical. La idea de la firmeza, de lo que está erguido, produce vértigo y esa sensación se mezcla con el campo semántico del agua que, influencia de las ciudades en las que transcurre, nos habla del mar, del océano, de las cascadas y de verbos como *gotear* o *derramar*. Todo parece ser líquido y así, junio, se diluye también en sus propios versos.

Julio se marca con el acrónimo de INCLINADA. La aparición de las barras dentro de la escritura, hace que también la forma acompañe al fondo y de este modo, la diagonal que aparece en el acrónimo, cobra vida en un signo gráfico reforzando la idea de que este es el mes de los ángulos rectos, de los vértices y de los 45°. El amor se acompaña de música y silencio. Se salva por la estática *diagonalidad*.

En el mes de agosto las referencias al tiempo y los términos que con él se relacionan son las que marcan el contenido de unos días en los que los viajes, los cambios de las ciudades, sobre todo en la segunda parte del mes, hacen que vivamos un periplo de ida y vuelta en el que la HORIZONTAL acaba trayendo consigo una estabilidad que nada tiene que ver con el vértigo del inicio.

Los poemas de estos dos meses, están, en su mayoría, situados en Simat de la Vall d'igna, localidad de origen de la autora. Son líneas que nos transportan al verano, a la celebración, al encuentro, a la añoranza del ser querido cuando no está. La familiaridad con el lugar se plasma también en los versos, todo fluye y transcurre sereno, en un balanceo constante entre el pasado, el presente y el futuro que se simboliza, sobre todo, con las referencias a los hijos que vendrán.

Aquellos que están situados en otras ciudades son textos rápidos, en los que estamos haciendo y deshaciendo las maletas aceleradamente mientras tratamos de seguir a Elia en su viaje. Algunos incluso están en Tierra de Nadie como símbolo de que no hace falta ciudad para enmarcar lo vivido o lo sentido. Tener al ser querido al lado ya le pone nombre al tiempo y al lugar.

El último de los meses es el reflejo de lo cotidiano, de la recopilación de lo vivido. Es el recuerdo sin nostalgia porque aún hay presente. Y la referencia final a los días pasados nos hace, de nuevo, dar ese giro de 180° al que hemos sido invitados.

“/ porque hoy es el final del principio/ porque hoy dejo de escribir” nos dice la poeta en los dos últimos versos que cierran el libro. En esa paradoja hay un punto y seguido en el que se juntan el

pasado, el presente y el futuro; hemos dado una vuelta de 180°, sin embargo, queda otro tanto para dar un giro completo.

Este poemario nos habla de la evolución gradual de su autora con respecto al amor e incluso, atendiendo a sí misma y su autoconcepción como mujer, como amante, como madre. Avanzamos por los ángulos como se avanza por las agujas del reloj y hacemos un viaje que va desde la incertidumbre, los descubrimientos y lo líquido hasta la serenidad, lo sólido y la tranquilidad que da lo que ya nos es conocido.

Es un recorrido también de una mujer, que, alejándose de cualquier estereotipo que pueda hacernos pensar en un mal entendido amor romántico, nos habla del aprender a compenetrarse con el otro, de echar de menos generosamente y del sexo como un lenguaje simbólico y compartido por dos personas que conocen el código y lo interpretan. La obra nos presenta a una mujer que ama y que es amada, y en lo recíproco de ese sentimiento, es en donde se va dibujando ese giro de 180° en el que los ángulos se han ido dejando atrás para dar paso a una serena horizontalidad.

BIBLIOGRAFÍA

Saneleuterio Temporal, Elia (2019): *180°*. Alcorcón: Lastura.